



LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA AXIOLOGÍA: RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Cristina M. G. García Rendón Arteaga

Virginia P. Panchi Vanegas

Ruth Hernández Pérez

cmggra@gmail.com

vickypanchivanegas@yahoo.com.mx

hdz.perez.r@gmail.com

Palabras clave:

Axiología, valoración, cultura, *êthos*.

Resumen

El avance en la tecnología, la industria y el comercio, a la par de las redes de comunicación, no se ha visto reflejado en una mejor calidad de vida para la mayoría de los seres humanos. Por ello se hace necesario el análisis de los valores y de la valoración para la toma de conciencia de las condiciones actuales de pobreza, dolor y humillación en las relaciones humanas. Es necesaria la reflexión de la llamada *crisis de los valores*.

En la actualidad es pertinente que se aborde la enseñanza y aprendizaje de la axiología no solamente desde el lado teórico sino también incluyendo el estudio de la dinámica que nos lleva a tener ciertos valores y actitudes, y si es posible realizar una autocrítica que permita el replanteamiento de los mismos.

Este trabajo se refiere en un primer momento a los conceptos de la axiología y la valoración a partir de la visión de Martínez Gómez, para proseguir con la relación de la axiología y la cultura, principalmente con Juliana González, Dussel y Fonet-Betancourt. Finalmente se expone, a grandes rasgos, el trabajo que se llevó a cabo en la escuela ISES en un taller denominado "Construyendo el *êthos*".



La axiología: valores y valoración



La axiología es la encargada de estudiar el valor, cuya raíz etimológica viene del griego *axios*, merecedor, digno, valioso, y *logos*, fundamentación, concepto. (Cortés y Martínez, 1996), pero estudiar los valores en la actualidad no sólo remite a su concepción universal sino también a lo relativo de los mismos, es decir a la valoración.

El valor es “la *significación socialmente positiva*” de los objetos y fenómenos de la realidad, mientras que la valoración no es más que el “*reflejo subjetivo en la conciencia del hombre*” de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad. Fabelo (1989, p. 9, en Martínez Gómez (2010), p.4/6). Para Benhabib lo *valorativo* concierne a lo que individual o colectivamente se considera valioso, merecedor de nuestro esfuerzo y esencial a la felicidad humana. (2006, p. 83.)

Esto nos sitúa ante la problemática de lo universal o lo relativo de los valores. Es un hecho que mientras más universales y abstractos resultan los valores, menos dificultades existen en reconocerlos. Nadie se cuestionaría que debemos hacer el bien y no el mal. El problema empieza cuando tenemos que concretizar cuál es en el plano concreto el bien que se debe hacer y el mal que debemos evitar. Todos estamos más o menos de acuerdo, al menos formalmente, en que el amor es bueno y el odio es malo, que la justicia es buena y, su opuesto, la injusticia, mala; que ser fraternos, solidarios y amigables es positivo, y que lo contrario es negativo; que la igualdad es preferible a la desigualdad, y que ser libre es mejor que no serlo. Todos amamos la libertad pero diferimos en las distintas maneras en que estimamos qué se nos debe permitir hacer y qué no, al igual que estamos de acuerdo en que la vida debe ser protegida, pero diferimos o no nos ponemos de acuerdo muchas veces respecto a qué vidas son las que se deben proteger y cómo debemos hacerlo. De ahí que las concreciones del principio “no matarás”, que se fundan en el valor de toda vida humana, hayan diferido tanto de una época y pueblo a otros. (Martínez Gómez, 2010, p. 5/6)

Toda la diversidad de valoraciones se aprende en el transcurso de la vida. Para Martínez Gómez (2010, p. 2/6), en la vida real el ser humano aprende primero a estimar y a desestimar, a evaluar y a devaluar, en fin, a valorar, antes de tomar conciencia plena de qué es en sí el valor o determinado tipo de valor. Otro autor David Mefford (2013), sustenta que al tiempo que construimos el conocimiento base, comenzamos a desarrollar la valoración (pensamiento discriminatorio y analítico) acerca de los elementos y detalles del mundo. (p. 232). A fin de cuentas el ser humano inevitablemente aprende a valorar en su contexto cotidiano sin que por ello deje de conceptualizar los valores.

No existe *objeto* de valoración que no remita a un *sujeto* que valora, pero también es cierto que, no hay *subjetividad* que no remita a una *objetividad*. La valoración es una preferencia que implica introducir un *sí* y un *no*, es una especie de exclusión dentro de lo real. La valoración es una *lectura de la realidad*, no es arbitraria





ni carece de vínculo con la realidad. Hay signos insertos en el mundo –de belleza, de inteligencia, de sabiduría, de sacralidad– que *hablan* al ser humano, si él se dispone a escuchar.

El ser humano percibe las diferencias, particularmente las de los contrarios (vida y muerte, orden y desorden, lleno y vacío, presencia y ausencia, etc.). Son diferencias reales, que existen sólo para el ser humano y desde las propias formas y categorías de aprehensión, comprensión y valoración de lo real. No hay hechos, sólo interpretaciones y éstas se acercan al significado relacional de los valores. El ser humano percibe las características y diferencias de la realidad y a partir de ahí cualifica y valora.

Los valores son transformados, renovados, son susceptibles de nacimiento, de crisis y de transmutación. Los grandes cambios históricos y culturales implican ciertas mutaciones de valor. Negar la historicidad y la relatividad del valor es negar la creatividad del ser humano. La historia es en realidad creación, conservación, renovación-memoria. La transformación no es cancelación, es renovación en la medida en que permite revivir y renacer el universo de los valores. El valor es también consenso, no sólo en el orden social, comunitario, sino en el temporal. Es un modo de "sentir colectivo" que es vivido. El valor lleva en su esencia la misma tendencia a la universalidad en el espacio y el tiempo. Los valores son fuerzas cohesivas que prestan universalidad a la existencia humana. (Juliana González, 1996, p. 65-70)

La relatividad del valor se expresa en el hecho de su carácter situacional. Los valores no valen de manera abstracta sin tomar en cuenta el contexto vital particular en que se producen los hechos humanos. La valoración debe atender siempre la situación concreta en que acontece la vida. El valor se configura dentro del *concretum* de una situación. Son múltiples las interrelaciones que guardan los hechos entre sí y con el momento en que se está viviendo, es en la complejidad real en la que se da la valoración. La relatividad situacional, la necesidad de remitirse al contexto vital de la vida humana, es el valor que se opone a todo absolutismo.

En el contexto actual es necesario un acercamiento a la realidad para realizar una autocrítica, que nos muestre cómo los seres humanos hemos usado nuestras capacidades para construir una cultura en el que un gran número de personas no pueden vivir con dignidad.

Cultura y valoración

De acuerdo a Morin (1999, p. 27) la cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna que no tenga cultura, pero cada cultura es singular. Así, siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas. En esta posición, se remarca la interdependencia entre la 'cultura' y las 'culturas'. El autor menciona que algunos



aspectos pueden migrar de una cultura a otra. Es el caso de las técnicas como son la rueda, la brújula o la imprenta, y de ciertas creencias religiosas o ideas laicas. Pero hay en cada cultura un capital específico de creencias, ideas, valores y mitos, así como sus tradiciones y sus muertos. La complejidad de la cultura se manifiesta en la interacción de los factores mencionados, enmarcados en un proceso histórico.

Así los valores se aprenden dentro de una cultura específica. Los valores son los grandes parámetros que guían la existencia humana. Desde esta perspectiva es en la *identidad* donde se manifiestan los valores y formas de vida que caracterizan a un pueblo y lo diferencian o acercan con los otros.

La identidad, entendida como un constructo complejo que para Giménez (2009) puede ser clasificada en individual y colectiva. La primera se refiere al sujeto y tiene como características la permanencia en el tiempo de atributos ligados al estilo de vida de la etnia, raza, género, territorio, etc.; contiene un *núcleo* que se refiere a la cultura interiorizada y que puede constituir una zona de persistencia, la cual se confronta o resiste ante otras identidades; asimismo tiene una zona de movilidad que le permite tener cambios y, por tanto, puede ser vista como un proceso continuo e inacabado. La segunda tiene relación con los grupos y sociedades, que comparten estilos de vida y valores socialmente aceptados que los diferencian de otras colectividades. La identidad, como producto de la interacción con los otros, está ligada a los valores del grupo y permite la inclusión o la adscripción al mismo. Ambas identidades necesitan del reconocimiento de los otros. (p. 11-17)

En este trabajo se parte de que la identidad se construye en el *êthos*. Para Dussel (1973, p. 8), la palabra *êthos* (en griego con eta es ἦθος) está ligada a la cultura, que significa originariamente en griego morada habitual (de los animales), por extensión, se refirió al ámbito humano, conservando de algún modo ese sentido primigenio de *lugar de resguardo*, de refugio o protección, de *espacio vital seguro*, resguardado de la *intemperie* y en el cual se acostumbra habitar, y de donde deriva *êthos* (con epsilon es εθος), que es lo habitual o hábito.

Êthos también es un plexo de actitudes o una estructura modal de habitar el mundo. El *êthos* de un pigmeo no es el mismo que el de un esquimal, el de un griego no es igual al de un medieval o un burgués. El *êthos* pertenece a un pueblo, a una cultura, a un grupo, pero al fin es el carácter personal o intransferible de cada ser humano. *Êthos* es entonces una tonalidad existencial, es el modo inmediato, perdido y cotidiano que predetermina el obrar humano dentro del horizonte significativo del mundo. (*Idem*)

Para Juliana González el *êthos* como el lugar humano de seguridad existencial remite a la costumbre y el uso. El hábito o costumbre es la acción continuada o reiteración de una conducta. El *êthos* entonces no sólo se refiere a un lugar sino también al tiempo, a la continuidad temporal. El *êthos* expresa la condición espacio-temporal del ser humano. Es un modo habitual continuo de comportarse, de *ser* en el tiempo. (1996, p. 10)

El *êthos* no sólo se refiere al lugar en el que se da la interacción de las personas y la temporalidad, sino a los valores y actitudes, reflejados en comportamientos, que permiten estar en un lugar para con-vivir en paz,





entendida como la participación conjunta y responsable, aunque posiblemente, en algunos casos, en conflicto, para crear espacios comunes.

Toda persona y grupo actúa siempre en función de ciertos valores, que se insertan en una *visión del mundo*. Estos valores tienen una jerarquía, un polo positivo y uno negativo, y rigen los comportamientos de las culturas. En este nivel, la transmisión se da a través de la comunicación, lo que implica la identificación con un *modo de vida*, un lenguaje común y una historia compartida. Aquí, la cultura se aprende por tradición. Otro nivel describe el *éthos* o sistema de actitudes. Los valores objetivos hacen que el ser humano se predetermine a la acción, de tal modo que una 'visión del mundo' establece en el hombre cierta actitud. Si la civilización se compone del sistema de instrumentos, la cultura se da con la *visión del mundo* y actitudes.

Así, el *modo* o *estilo de vida* se compone de las prácticas concretas de los sujetos determinados históricamente.

Esta perspectiva nos permite ver a los valores y su consecuente valoración como parte de los procesos culturales de la sociedad. A los integrantes de ésta va corresponder el dar cuenta de lo que sucede a su interior. Por ejemplo, podemos decir que en la actualidad la valoración está centrada alrededor de lo económico y del poder.

Es necesario hacer un paro en el camino y hacer la pregunta de si es necesario realizar algún cambio en la jerarquía de los valores y la forma en que se reflejan en nuestra realidad a través las actitudes y conductas. La respuesta va a depender del nivel de realidad que se refiera, no es la misma perspectiva desde lo personal, familiar, social, planetario o cósmico.

De cualquier manera si se pretende un cambio es importante reconocer que la cultura de origen es puntal de apoyo y no límite. De acuerdo a Fonet-Betancourt (2000, p. 4) la cultura de origen no es para una persona su destino inexorable sino su situación histórica original; situación que indudablemente la define como persona perteneciente a un mundo con sus propios códigos sociales, políticos, religiosos, axiológicos, etc.; y que constituyen para ella la "herencia" desde y con la que empieza a ser.

La cultura de origen, como situación histórica original, no es, con todo, si no, como decía antes, un *punto de apoyo* para la persona. Es herencia que la *sitúa* en una visión específica de sí misma, de sus relaciones con los otros y con el mundo, pero que no la dispensa de la tarea de tener que hacer su propio camino. Llevar a cabo una propuesta de cambio es algunas veces un largo proceso, tomando en cuenta que los hábitos de valor y valoración están tan grabados, que toma mucho tiempo y esfuerzo la transformación.

Por lo anterior es que se ha planteado un curso que permite llevar a cabo una reflexión acerca de los valores y la valoración.





Relato de una experiencia

Siguiendo la misma lógica de que aprendemos a valorar en la experiencia es que se diseñó el curso-taller “*Construyendo el éthos*”. Los objetivos fueron tres: a) Conocer el significado de *éthos*, su importancia como construcción social y reconocer diferentes formas de construir el *éthos*; b) Conocer los valores que hemos aprendido a través de la vida y que se expresan en actitudes y conductas en el vivir diario; c) Identificar algunas de las actitudes que permitirán construir un *éthos* para una mejor convivencia y realizar una propuesta que se pueda aplicar en el ámbito educativo.

El curso-taller se compone de una cápsula de información, respaldada por autores como Juliana González (1996), Raimon Panikkar (2006), Enrique Dussel (1973, 2006), Fornet-Betancourt, (2000), entre otros. El trabajo de las actitudes se fundamenta en el programa de Murdoch y Oldershaw (2009), que permite reconocer lo que pensamos, decimos y hacemos. Cada tema tratado se complementa con dinámicas que propician la reflexión de los participantes.

El curso taller fue impartido a un grupo de maestros del Nivel Medio Superior integrantes de los Planteles del Grupo I.S.E.S. algunas de sus características son:

Del número de 13 integrantes, nueve mujeres (69%) y cuatro hombres (31%); la edad promedio de los participantes fue de 39 años; cuentan con estudios de licenciatura 11 de ellos, es decir (85%) y 2 con carrera técnica (15%).

Al realizar la evaluación del curso se les pidió que contestaran algunas preguntas, las que se consideran relevantes fueron las siguientes:

- ¿Consideras que el taller tiene aplicación en tu medio? Sí 92% No 8%, teniendo como ámbito de aplicación: personal 61% y laboral 31 % otro 8%.
- ¿Cuáles son las palabras clave con la que asocias la expresión *construyendo el éthos*?

En esta pregunta los integrantes del grupo resignificaron el enunciado como: lugar seguro, guarida, entorno, personalidad, superación, refugio, camino, responsabilidad, compromiso, autoestima, crear, costumbres, compartir, ser mejor, éxito, proceso, fortaleza, contexto social, respeto, construcción, mundo, comunidad, sinceridad, participación, día a día, amabilidad, comunicación, mi persona.

- ¿Lograste obtener nuevas perspectivas y nuevos usos acerca de los temas tratados?





En el grupo contestaron Sí 92% No 8%, Y las respuestas al por qué: Valores como base de la conducta, reflexioné sobre el grupo de personas que me rodean, los problemas se viven día a día y en la escuela es común verlos, son temas en los que había estado investigando y buscando información, al conocer otros *ethos* amplíé mis perspectivas, desconocemos cuestiones que parecen de sentido común, lo voy a transmitir a mis alumnos, todo se pone en práctica en nuestra vida (trabajo - familia), la película Babes me hizo pensar, me abrió una nueva visión del tema, aprendí a ser tolerante y escuchar antes de opinar.

En este curso de formación la mayoría de las personas tomaron lo cercano a sus necesidades personales o profesionales. Asimismo se pudo ver el interés por narrar experiencias, ejercer la crítica y autocrítica así como realizar propuestas.

Conclusiones

Trascender la *crisis de los valores* en la actualidad es un imperativo ético en el presente. Se trata de una actualización de los valores como realización, dejando su mera existencia ideal. Es necesaria una incorporación de los valores, hacerlos propios, vivirlos en el contexto, a partir de las necesidades y parámetros mentales y emocionales de la cultura en la que estamos insertos.

La concepción de los valores en el presente ha de integrar la nueva necesidad del equilibrio, de concebir el mundo unificado y plural, permanente y cambiante al mismo tiempo, contemplando un equilibrio dinámico de tensiones.

En la construcción del *êthos*, entendido como la morada en la que vivimos, es necesario declararse como educandos y educadores a la vez, dando oportunidad a la comprensión y conocimiento mutuos, sin que esto signifique aceptar sin crítica lo ajeno a la propia cultura.

El trabajo realizado con parte del personal del Nivel Medio Superior de los planteles del Grupo ISES es el intento por aprender a construir un *êthos* donde tiene cabida la reflexión, no sólo de los valores que consideramos importantes para la vida, sino de la relevancia de la participación en la construcción del mismo, poniendo el énfasis en el proceso que se vive en la internalización que da como resultado la valoración, en un ambiente de responsabilidad y respeto.

Si queremos construir un *êthos* que nos permita una mejor calidad de vida en la cultura a la que pertenecemos y en la que nos construimos, debemos dar importancia a nuevos planteamientos en los programas educativos relacionados con los valores y la valoración, mismos que tendrán su reflejo tanto en el espacio educativo como fuera de éste.



Bibliografía

Benhabib, Sheyla, (2006), *Las reivindicaciones de la cultura, igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz.

Cortés, Jordi y Antoni Martínez, (1996-98), *Diccionario de Filosofía* en CD-ROM. Barcelona, Herder.

Dussel, Enrique, (1973), *Para una de-strucción de la historia de la ética*, S/L, Ser y Tiempo.

— (2006), *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta. Madrid.

Fornet-Betancourt, R. (2000) "Supuestos filosóficos del diálogo intercultural", *Revista polylog (sic.), Foro para filosofía intercultural*, en <http://them.polylog.org/1/ffr-es.htm>, p. 9. Consultado el 4 de abril de 2011.

Giménez, Gilberto (2009), "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas", en *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio, pp. 7-32, Tijuana, México.

González, Juliana, (1996) *El ethos, destino del hombre*, Distrito Federal, UNAM-FCE.

Panikkar, R. (2006). *Paz e Interculturalidad, Una reflexión filosófica*. España, Barcelona: Herder.

Martínez Gómez, J. A., *En torno a la axiología y los valores*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, marzo 2010, www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg.htm, consultado el 12 de febrero de 2012.

Mefford, D. (2013) *Conocimiento del Bien y de la ciencia Axiológica*, México, UAEM.

Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paris, ONU. 1999.

Murdoch, A. y Oldershaw, D. (2009). *16 actitudes para una vida con sentido*. Londres, Inglaterra: Essencial Education.

